

OTERO Y PIMENTEL.

APUNTES

DE

LA GRAN ROMERIA

DE

SAN CRISTOBAL.

CELEBRADA EN EL

AÑO 1883.

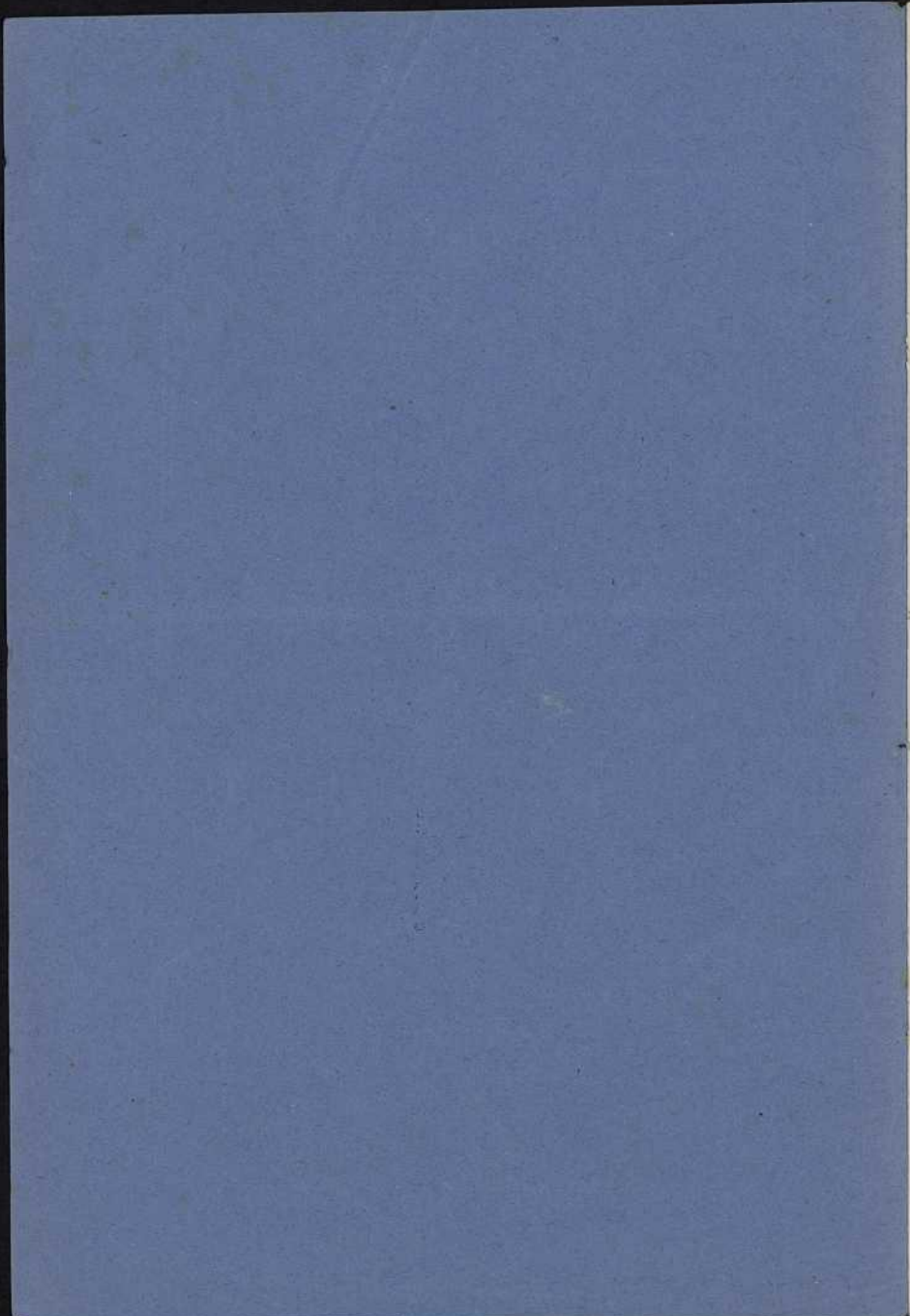


Biblioteca	B.
Estante	2
Número	293

HABANA:

Imp. del E. M. de la Capitana General.

1883.



# LA GRAN ROMERÍA DE SAN CRISTÓBAL,

CELEBRADA EN LA HABANA LOS DIAS 24, 25 Y 26 DE  
NOVIEMBRE DE 1883.

---

Es proverbial en los bravos hijos de Astúrias, la condicion de acudir siempre de los primeros á los puntos de peligro, cuando la Pátria amenazada, reclama el concurso de sus leales defensores.

Amantes hasta el delirio, del país que los vió nacer, y orgullosos, en alto grado, de pertenecer á la heroica raza española, que plantó la Cruz del Redentor en la gruta de Covadonga, y la condujo, palmo á palmo, hasta las almenas de Granada; sea cual fuere la suerte que, en su peregrinación por el mundo, les depare la Providencia, jamás pierden un átomo de cariño al hermoso Valle en que diéron los primeros pasos, ó á la agreste montaña, en que oyeron resonar, al través de pintorescas cañadas, los cadenciosos ecos de la lejana gaita.

La modesta casa, la humilde aldea, el amante padre, la desconsolada madre, la hermana querida la predilecta prima, el viejo criado, la casa de tal ó

cual vecino, donde se reunía la juventud del Lugar en las lúgubres noches del invierno, y el inexplicable atractivo de las tradicionales romerías de los santos más milagrosos, celebradas en amenos campos y á la sombra de frondoso arbolado, son otros tantos recuerdos de la *edad feliz*, que viven constantemente en el corazón del Asturiano.

Más, estos gratos recuerdos, verdadera confusión de alegría y de dolor, que con frecuencia le embargan y le enternecen, máxime si á ello se agrega algún candoroso *Adios*, ó algún lierno *no me olvidés*, de la más dulce compañera de la infancia, que le haya visto partir para lejanas tierras y le haya mirado sin cesar, hasta alejarse y perderle de vista en la dilatada llanura, *que quizás no volverá á pisar*, ó en las misteriosas brumas del mar; estos hondos recuerdos, digo, hacen del corazón Asturiano, el corazón del verdadero patriota. Adora su cuna en Asturias, y ama á España, donde quiera que el destino le conduzca.

Por eso no hay ejemplo de que el verdadero Asturiano, haya cambiado jamás de bandera: si, por maravilla, alguno lo hiciere, no tendrá sangre de Asturias. De otro modo es imposible.

Si es evidente que los asturianos pueden vanagloriarse del honroso título de ejemplares patriotas, hoy cuentan también, con un nuevo lauro para su noble escudo.

Han implantado en «la más hermosa tierra que jamás los ojos vieron», la diversión más honesta y más eminentemente nacional, que pudiera imaginarse, reuniendo discretamente, por un medio tan sencillo como ingenioso, la solución de dos grandes problemas, de palpitante interés, como son: la necesidad de arbitrar recursos para los Establecimientos Benéficos, y clases indigentes del país; y la notoriedad de estrechar más, y más, cada día, los



vínculos de esta sociedad, con los fuertes y poderosos lazos del íntimo trato, de la sincera confianza y del puro afecto, que es preciso acrecentar, para que estas provincias cubanas, protegidas por la gloriosa bandera de Castilla, se conserven sin cuento, en fraternal unión de sus hermanas las peninsulares.

Hace poco tiempo, idaron y realizaron con gran lucimiento, la *Romería* dedicada á la sociedad de Beneficencia de su provincia; y fué tan brillante el resultado obtenido, que excedió, en mucho, á todas las esperanzas. Por un hermoso rasgo de su carácter, cedieron 2 000 pesos á la Realcasa de Beneficencia y Maternidad de la Habana.

Pero las atenciones de este asilo, son muy grandes; y, (segun tengo entendido) el Sr. Gobernador Civil, inspirándose en la obra de los asturianos, propuso la celebración de una nueva *Romería* á favor del referido establecimiento habanero. Todas las sociedades de las provincias peninsulares, acogieron la idea con entusiasmo.

Eusancharon y trazaron el mismo campo del Club Almendares, en que se había celebrado la asturiana; levantaron hermosas tiendas, y, despues de puestas de acuerdo en todos los detalles, celebróse la *Gran Romería*, bajo la advocacion de San Cristóbal, los dias 24, 25 y 26 del presente mes, con un resultada prodigioso.

La inmensa mayoría de la populosa Capital y de sus lugares inmediatos, concurrió al campo de la fiesta, pudiendo asegurarse que el domingo 25 á las cuatro de la tarde, había más de 150.000 personas en aquel paraje y en el paseo de Carlos III, anexo al mismo. A esa hora, precisamente, entró este *fiel narrador*, en el recinto deaquella extensa *sabana* y, confiesa con ingenuidad, que, al verse allí, acompañado de su familia, tuvo miedo á los *extrujones*.

Conseguí ganar campo, como Dios me dió á entender, y, al verme posesionado de una suave eminencia, en cierta relativa holgura, pude, al fin, *respirar*.

Suponed, apreciables lectores, que desde allí, os dirijo la palabra, pues si bien ya estoy en otro punto; en realidad, allí están todavía, todos mis sentidos.

Todas las imágenes de aquel delicioso panorama, están tan vivas en mi mente; como si ahora mismo las estuviera presenciando. Siento no poder transmitir, en toda su integridad, mis gratísimas emociones.

Observo perfectamente las diversas y múltiples fases que ofrece el *campamento*.

El cielo está espléndido, y describe la forma de una inmensa concha, de abrigado nácar.

*Las tropas*, vivaquean inmediatas á sus tiendas con general regocijo; y, confiadas en la pericia y en la renombrada gloria del General en Jefe, no piensan más que en las coronas del triunfo. Tal es el influjo que el génio y la fama del que manda, ejercen en el ánimo de sus soldados. La masa de guerreros en el campo, es compacta; y, saltando y bailando llenos de gozo, hacen mil caricias y dirigen mil requiebros, á sus compañeras, las lindas cantineras, con la esperanza de que tan gentiles proveedoras, correspondan á sus halagos, con una arrobadora sonrisa, ó una *sólida empanada*.

Las músicas, inundan el espacio con mil aires y mil acordes distintos.

En un paraje, la encantadora Danza Cubana, hace palpar de entusiasmo, á un inmenso número de animosos hijos de este país. En su caballeresco y elegante porte, demuestran el entrañable amor y el generoso desprendimiento, con que han sido educados por los autores de su existencia, los hijos de la noble Iberia. En sus frentes, brilla el ardiente fuego de una

inspiración prodigiosa, que, cual los Guerreros, Avellanedas, Armas, Mendives, y otros muchos, supieron, y saben elevar sus obras, á la cumbre del Parnaso Español, donde, en union, y á la par de otras glorias nacionales, brillarán eternamente. Allí mismo y en toda la extensión del campo, lucen sus halagadores y peregrinos encantos, los más radiantes séres de la tierra, las neréidas y ondinas del tranquilo piélago de la América Hispana, sílfides amorosas del Eden Cubano, y Reinas indiscutibles de la fiesta.

A su lado, cual preciosos trinos de calandrias y ruiseñores, se elevan entusiastas canciones malagueñas; tan vivas, expresivas y cautivadoras, como las inimitables hijas del paraíso terrenal, llamado Andaluía.

Más arriba, el legendario *zorrico* de las provincias Vasco-Navarras, con toda la soltura de las discretas, puras y virtuosas mujeres de aquel arrogante suelo, que las tempestades revolucionarias y las más furiosas olas de la cantábrica ribera, miran siempre con respeto.

Hacia el centro, elevan sus jayes al Empíreo, las dulces y melancólicas notas de la *muiñeira*, cuyas tiernas vibraciones, admirablemente interpretadas por la poetisa Rosalía Castro, parecen despedir raudales de amor y de sentimiento, que las sensibles y hermosas gallegas, depositan en su pecho, como en un templo de roca, que el tiempo no corroe, ni destruye.

Los intrépidos Catalanes, con sus tradicionales gorros colorados, forman abultado corro de músicos y cantantes, magistralmente ordenados; haciendo recordar, con gran alborozo, las deliciosas serenatas de la famosa Sociedad coral de Clavé, la más antigua de Cataluña y de toda España. Signo evidente, como otros muchos de grandes progresos,



que estaban reservados á los descendientes del gigante Roger de Flor, cuyas asombrosas proezas, resuenan todavía en el universo. (1)

Seguidamente, valencianos y aragoneses, lucen sus respectivos trajes campestres, tocando y cantando marciales himnos, con que la inmortal Sagunto, mandaba sus hijos al combate; y cuyos bélicos sonidos, corona á cada instante, la argentina jota aragonesa, fiel reflejo de las vigorosas rondallas, que enardecían los ánimos de los heroicos zaragozanos, y de las ejemplares zaragozanas, ánte las poderosas legiones del gran Capitan del siglo.

Casi en perfecta línea, los coros y la giraldilla de numerosa juventud asturiana, se confunden con las mil artísticas evoluciones que, entre sus arcos formados de vistoso ramaje, efectúan los ágiles montañeses, y lindísimas pasiegas, descendientes de la ilustre pléyade de insignes patricios, que, cual Gravina y Velarde, ó han triunfado como héroes, ó han sucumbido como mártires de su abnegación y amor á la Pátria.

Los arrogantes hijos de Mallorca, y los valerosos Canarios, á quienes tanto debe la agricultura y las artes de este país, se distinguen en el campo, por sus esbeltas y elevadas tiendas, que figuran fuertes torreones, encargados de contener las primeras embestidas de las fuerzas enemigas. La gloriosa sombra del General de Generales, el invicto Duque de Tetuan, se vislumbra en aquel punto; y los hijos de las afortunadas, con su cúti tostado por los rayos del sol, se confunden tambien con los grupos de airosos

---

(1) La Sociedad de Beneficencia Catalana fué la primera que se creó en esta Isla, y en sus estatutos están basados los de las demás sociedades.



güajiros criollos, cubiertos con sombreros de anchas alas y entonando melodiosos cantos, el compás de sus tiples, güiros y bandurrias.

Los estremeños, son pocos; pero en su especial continente, se refleja el brillo de la gloria más portentosa y más legítima de nuestros anales, y quizás de los del mundo, bajo los inmortales nombres de Pizarro y Hernán Cortés.

Ya veo á los invencibles castellanos y á las generosas castellanas. Inspirados, seguramente, por el genio de la Gran Reina *Isabel la Católica*, se ocupan en desempeñar su elevada misión unificada. Con la natural franqueza de los antiguos caballeros y los grandes hechizos de las aristocráticas damas, encuentran abiertas, de par en par, las puertas de las demás tiendas donde entran como en la suya propia; y, así es que, tan pronto se les vé victorear á la de Cuba, como á la de Cataluña, como á todas las demás que forman el conjunto de la Augusta Nación española. Al contemplarlos, bien claro se advierte, que Castilla guarda el tesoro de las más preciadas glorias de la Pátria.

Las meriendas en el ondulante césped, estan ahora en su apogéo. La espumosa sidra se reparte en pipas; la refrijerante cerveza corre que es un contento, y los confortables vinos, *alegran los corazones*.

Comisiones de las respectivas sociedades, recorren las diferentes tiendas, acompañadas de sus músicas; visitándose y obsequiándose mutuamente, al mágico grito de... «¡Viva la Unión!...»

Tan confusa algarabía, cesa en parte, con motivo de la aparición de los niños de la Beneficencia, correctamente formados y dirigidos por D. Juan Antonio Castillo, Comandante de la Compañía de Guías del Capitan General, que han llegado al cam-

po, para rendir un tributo de gracias, al noble pueblo de la Habana.....

¡Pobres criaturas, venidas al mundo sin un padre que las acaricie, ni una madre que les ofrezca los tesoros de su regazo! ¡Desventurados! *No lloreis*. Vuestro llanto, transformaría estos campos tan alegres, en torrentes de dolor! .....

Todas las tiendas ostentan los atributos de la *concordia*... Banderas y gallardetes, escudos, palmas, coronas, laureles, adornos y trofeos nacionales; y en sus frontispicios y estandartes, se distinguen algunas inscripciones, que, con grandes caracteres, marcan las palabras: «*A Cuba. — Paz. — Unión. — Amistad.*» — Otro dice: «*Vivan nuestros hermanos los Cubanos!*»

A mi inmediación, pasa un estandarte con un bonito cuadro, que dice así: «*Los Montañeses á los Cubanos. — Salud. — Union. — Fraternidad.*»

Otro estandarte, conducido por un numeroso grupo de Gallegos y de varias señoritas, ataviadas con el pintoresco traje *ribeirano*, contiene el expresivo verso siguiente:

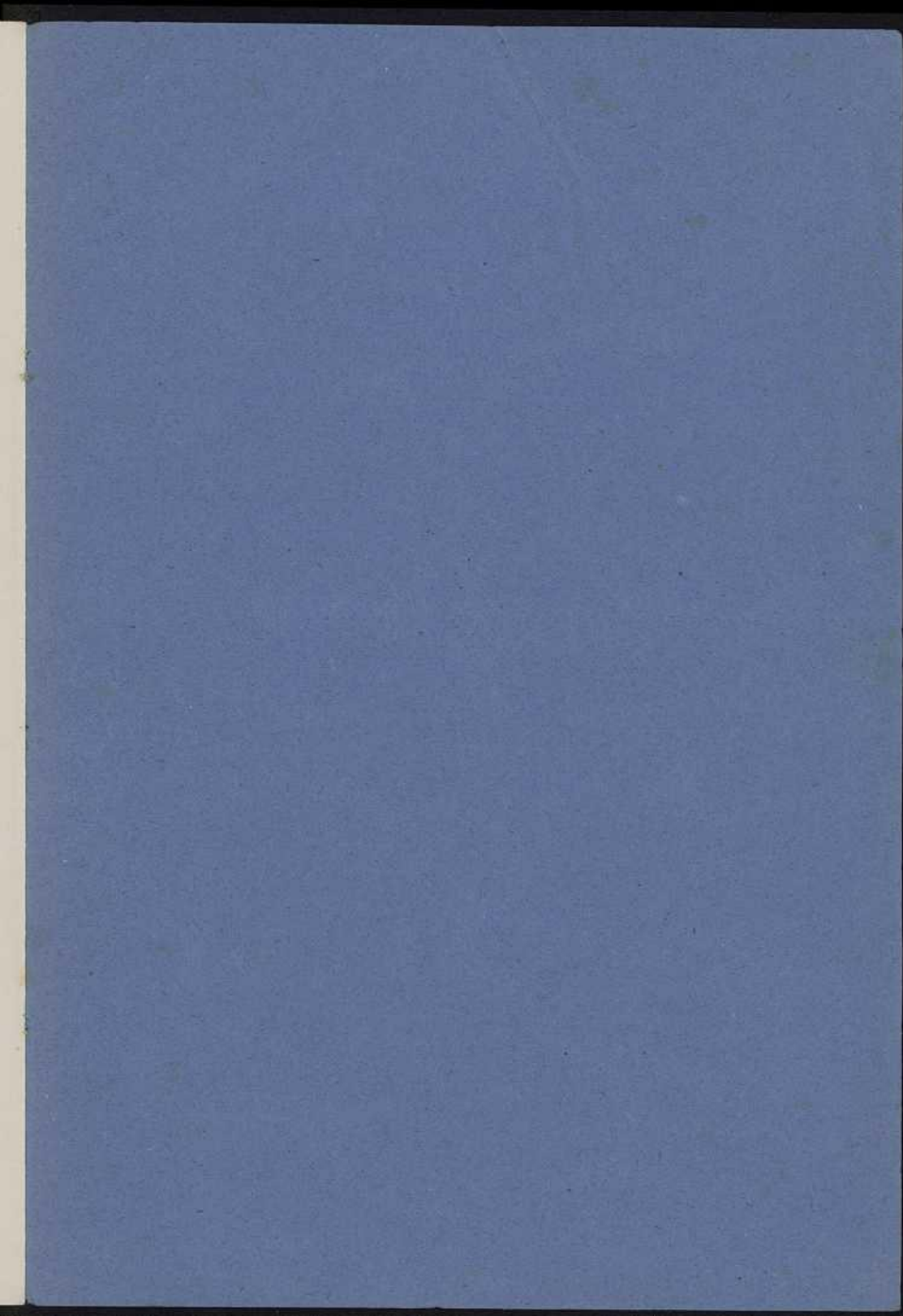
Del Miño en plácidas ondas  
A Cuba, jardín hermoso,  
Llega, de ternura lleno  
Un abrazo cariñoso.

Al fijarme en el conjunto de tan santa animación, pareceme escuchar, con indescriptible éxtasis, los cánticos de gloria de los ángeles, y las plegarias de gratitud, de *las madres de tantos desdichados huérfanos*, acogidos bajo el amparo de este pueblo sencillo, generoso y magnánimo.

Dios bendice el grandioso cuadro en que se celebra la Gran Romería de San Cristóbal; y la Divina Caridad, mas refulgente que el Sol, lo cubre con su Excelso y Régio Manto.

Luis Otero y Pimentel.

A la eminente escritora, Emilia Pardo  
Barau.  
B. S. O.  
El Autor



REAL ACADEMIA  
GALEGA  
A CORUÑA

F-13780

Biblioteca